

*Las Riendas: Un Cuento Corto.*

Escribiendo por Filip Zaleski

25.08.2023

Palabras: 550

*SPAN10008 (Spanish 6)*

*Instructor: Noryan Jiménez*

“¿Y tú, americano? ¿Por qué viajaste tan lejos, cruzaste el océano y luchaste en una guerra que no es tuya? ¿Por qué no te quedaste en tus haciendas vastas sin preocupación cualquiera?” dijo Gonzalo, un hombre mayor con el rostro arrugado y desgastado, acentuado con una espesa barba negra.

Russel pensaba profundamente en su respuesta. Volvía a sus años de infancia, recordando lo que había relegado al fondo de su mente. Se recordaba sobre la vida bajo la constante vigilancia del orfanato católico, seguida por una vida insípida. Nunca se había sentido vivo a pesar de veinte y cuatro años de existencia, como siempre había estado un paso atrás de los demás, ajeno a cualquier agencia, sin atender a cualquier de sus deseos. Esta comprensión le perturbó profundamente. ¿No había ninguna razón por la que estuviera aquí? ¿Fue pura casualidad, o la consecuencia de que alguien decidiera por él? No, él odiaba lo que el fascismo representaba. Algo innato en él le hizo embarcarse hacia Almería cuando Franco atacó. Por supuesto, tenía que ayudar a la gente española que sufría. Perdido en esta introspección, Russel respondió con una voz suave y estoica:

- “No lo sé, supongo que no hubiera nada mejor que hacer.”

El americano apagó el cigarrillo acostado en una colina vigilando Valladolid con tres otros partisanos.

Los españoles que lo acompañaban desestimaron su respuesta, todos absortos en lo que él pudiera traer el día siguiente. En el cielo vacío, la luz del sol golpeaba valles del campo español implacablemente como un martillo de un herrero golpea un yunque. El susurro de las copas de los pinos con el viento proporcionaba una melodía pacífica, casi oceánica; un contraste drástico con la violencia que dominaba el resto del país. Ni siquiera pasó un año desde que había empezado la guerra, pero para estos hombres era ya una eternidad. Sus mentes atormentadas y marcadas por las brutalidades en los pueblos masacrados, sus cuerpos agotados por las condiciones climáticas del verano español y del trabajo físico. Los pensamientos de la vida antes de la guerra eran una distracción agradable; una vida con una esposa e hijos en los viñedos de Rioja Alta o en las calles estrechas de Barcelona.

- “El domingo atacamos Segovia, será un momento crucial en la guerra.” dijo Fernando, apenas un adulto con el rostro delgado y pecoso. Aunque trataba de sacar a los hombres de sus ensoñaciones, hubiera poca convicción en su discurso.

- “Mandemos a esos fascistas cerdos al infierno para que podamos volver a nuestras mujeres.” replicó Gonzalo, ya irritado por la idea del domingo.

Los hombres se daban cuenta de que tenían pocas probabilidades de sobrevivir en una ofensiva contra el pueblo fascista fuertemente fortificado. Russel sabía que América ya era el pasado, que nunca volverá a dormir en su mecedora contemplando las praderas de Arizona, que lo más probable es que muera en estas colinas. Pero este era el destino que él mismo se preparó, esta suerte que había elegido. Se consolaba con el hecho de que estaba al mando, de que por primera vez se sentía en el asiento del conductor de su vida, de que ahora se sentía vivo. El pensamiento de la ofensiva del domingo le parecía insignificante, porque en ese entonces, por primera vez, estaba llevando las riendas.